

la herencia

N O era mancebo el "cojo" Lluagal. Se hizo otorgar poder con los herederos forzosos del conuente Castillo Cejas, para manobrar a su arbitrio y empujar honorarios. Paciente inventario de resultados negativos, le hace perder la frente. Se resuelve y cambia postura. Con el rancho del pobre Sandoval con un oficio de exhaustiva "constatación de hechos", expone a la luz pública los hechos. Lluagal, además, como secuela, una demanda vindictiva para pagar indemnización del afectado. Ni parente, ni vecino del conuente, a Sandoval no tienen por qué molestarse; además, como todo poldador de la zona, practica el ejercicio ilegal de la abogacía. Las fuentes papineras, las había traido el mismo Lluagal.

Castillo Cejas, solterón obstinado, alidó de sus conatos bienes con sobriedad. Algo aguardaba, porque llegaba a viejo, a los efectos y parados hay que pagarlos. De la penitencia, le quedó un enjambre de sobrinos (dispuestos por su generosidad de donación). La tenía por un rico inmensurable Su prudente administración que

de imponentes beneficiarios; algunos pretendieron vender derechos, acudidos por quimeras. Y el ansioso momento de "punto", retrasado como nunca, Parcial de handubey el día pluvial.

Castillo Cejas quería a la vida y todo lo bueno que encierra ella; tal vez por ese sentimiento recibía longevidad. Distinción que a otros desagradaba de tanto esperar el quites; y los apurados son capaces de cualquier cosa. Sus insignias dispersadas, y en salvaguarda de causas hereditarias, amparadas por herencia biológica, con el "cojo". Llegó la fraguación en los países, una demencia senil. Presenció el irreprochable informe de médicos muy conversados sobre el certificado de buena salud otorgado, en papel de estraza, por el curandero Antonio Pica. Sin decir agua va, la decretaron inhabilitación general hasta nuevo aviso. Al destinatario nunca lo afectó tal posición, por lo que no conoció su estigmal; trabajado y manejado en efectivo, se desenvoltó en su necesidad de apelar al diccionario jurídico. El curador, casi siempre ausente, tampoco

trasmonta, dejó en cueros la identidad de los incriptos. Mucha panadería, y un "suertón" remoto. Calcular, el cerbo que más conigueron. El dinero siempre hizo de las suyas, dejando en evidencia a la verdadera personalidad. La agobiante demora, también cedió su carta marcada en esta vigilia interminable de juego sucio. Por un cambio de manos que no llegaba, la apatencia, en reputación. Le desearon la muerte, con una rehemencia sin escrúpulos. Y el tío, sin culpa alguna de seguir viviendo, denigrado por sus herederos cuando hacían "cola". La codicia pierde a los aviesos y abandona en el tremedal.

Castillo les vio alajarse definitivamente, la boca hinchada de estuperios. De su familia no le quedó nada; y para un engañito no era justo comprar afectos. Exasperante en su soledad comprendió, con amargura, ser el último Cejas que quedaba. La taba se le había dado vuelta para, un arceñor de amigos comprados el tiro. Su familia era esa: los de afuera. Esta vez fue a él a quien sacaban del pantano; por ello, con dulzura fraternal, a menudo

olvidaba los parientes. A los nocentes, se hizo macedado y cambió calado por la silla de totora. Leales amigos, en prodigalidad diaria; Sandoval, el que más concurrió y el que más distinguiera su confianza y mandadero. Noticias y relatos desgranados las atravesadas horas. Recuerdos -buenos y malos- para desfogar al fin. En su diario no cabe de legua y media. Sandoval iba informando apenado "La raíz del handubey, se la pudriendo", y más de un delantal seció lágrimas en las puertas de ranchos remosados. Un continuo caudal de solicitudes amigos presagió la proximidad del brete. Y los sobrietas, que hablaban fino, le cayeron en zno de vez y cuando. Yegó la semana -dijo Sandoval al verlos apor- "No... se por la chaucha bañó el mono". Cumpliendo órdenes, trancó el portón y las largó los perros. ¡Ni en la confusión metieron baza!... Y Castillo, tampoco dijo a nadie el exconite de su afecto.

Días después, bajo un cielo luminoso, también se cayó el tonanery. La esperada requisa por parientes, autoridades y procurador, un fra-

qué es para nosotros setiembre, miguel?

A MIGUEL CARLINO, MI AMIGO

Una calefita con chicos que fuimos dándole vueltas al verde de algún parque de mínima humanidad que estábamos sin sortija jamás?

Qué es para nosotros Miguel la primavera el temor de perder los veranos? Qué da la demolición de la angustia en la semana Miguel

— y somos amigos. Contéstame —

Qué es el indivisible amor el eclipse temporal del ovido un cielo interiormente en semicírculos?

Qué son estos cosos Miguel que nos hacen meternos tristes en los bares y recorrer esquinas y leer con desgana diarios y poemas y sumbuir a la geométrica presencia de una estrella — simultaneidad de triángulos que de tristes no vemos?

Qué es Miguel el sueño que nos dilata y nos junta qué anafabato comprensión del universo, qué es, qué somos, dónde estamos Miguel dónde es el camino pueda compartirse de una vez por todos?

beatriz pozzoli

Para EL LITORAL

ROSARIO

kosice y el espacio

LA ARQUITECTURA y urbanismo

hidropaisajista" está en la nueva propuesta de Ciudad Kosice, presentada en la Galería Bonino (Buenos Aires), el 8 de julio de 1971. Una propuesta que me ha hecho pensar en la figura de Max Planck. La clarividencia ideal del sabio, que considera todos los procesos del mundo de la física, proviene únicamente de la seguridad que tiene de que ese mundo no es más que una imagen del mundo real creado por el espíritu humano. Sólo que en este caso el clarividente no es el científico sino el artista, Gyula Kosice, que una vez más transgrede los convencionalismos para trazar una hipótesis distinta, o mejor dicho para proseguir ese hilo que de este mundo no es más que una imagen del mundo real creado por el espíritu humano. En 1946, con el Menú-fuete Mach.

La hipótesis se concreta en una idea que si bien y primera cosa parece insólita, a poco que penetramos en ella se muestra posible, aunque adelantada

de en el espacio (hermosamente representada en el espacio), y se desplaza rompiendo los criterios habituales para remplazarlos por una absoluta libertad. Es un lugar para vivir, no un lugar para que nos alce. Y es así como el habitante de esa ciudad, puede prescindir del sortilejo (ver a Letta (lugar a que se es, representarse a sí mismo), para ser en todas sus posibilidades. Puede relacionarse con otras posibilidades. Puede ser un político movido por el sistema. Objetivos y valores acaban por ser lo mismo: medios y fines a la vez, en una libertad de acción y de elección permanente y cotidiana.

Otro detalle que no quiero olvidar: me parece muy importante que esta propuesta haya surgido aquí, en este extremo del mundo, en el río de la Plata. Es curioso cómo de nuestros países (subdesarrollados para algunos), salen



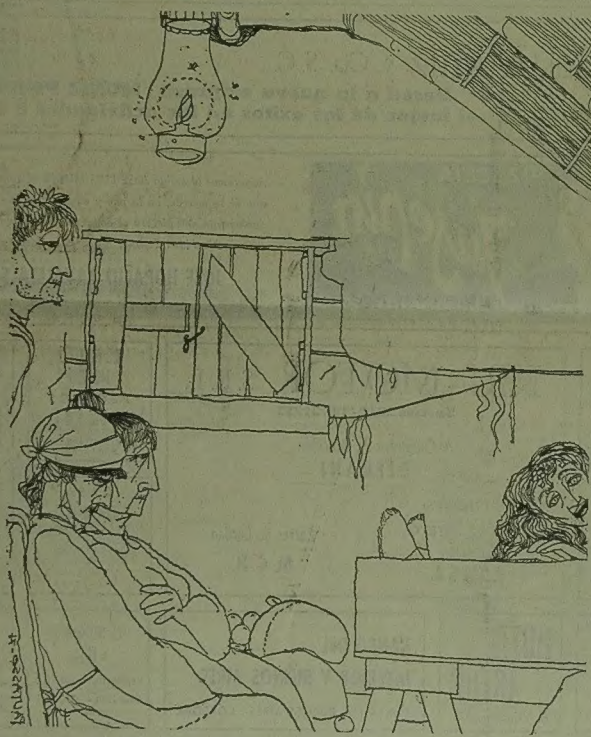
al tiempo (no podía ser de otra manera, claro). Esa ciudad hidropaisajista imaginada por Kosice, si por ahora es sólo imaginación, tiene el germen de lo real: es una imagen del mundo real creado por el espíritu humano. Pero el plan-teo de Kosice es más allá de lo arquitectónico, cuando a través de lo arquitectónico cuestiona los actuales valores socioeconómicos. Por eso la idea, además de ser insólita, puede considerarse revolucionaria. Liberada de ciertos categorías esquemáticas, Kosice logra que la forma de su obra sea la obra enter, y que esa obra enter, formal y conceptualmente coherente, se inserte en un mundo rebelde como nueva rebelión.

La ciudad de Kosice está suspendida

eduardo gudino kieffer

Para "EL LITORAL"

BUNOS AIRES



mario luis pereyra

Ilustró RICHARD PAUTASSO

SANTA FE

Para EL LITORAL

le permitía lujos humildes, resistió los embates de espontáneas ayas gastadoras. Los argumentos más raros, que abrían en infinitos un conato acorralado ese entusiasmo a ceros, erigido sobre su ejemplo, señalaba las rutas en abroza tenaz del espallar terreno. Poco a poco le fueron latando el caballo y... se resacaron para el final, los malos esperanzas familiares, en el obligado biete por donde todos pasáramos una vez. Mientras tanto, la actitud del tío, motivo para plácido y soledad.

Fue un misterio el lugar de su ahorran. Chichar con la ciudad, nunca abrió cuenta en los bancos (hay irrefutable aserto del procurador Lluagal). Se desenvoltó mejor en efectivo y la aritmética aprendida en la escuela "Cotatada", batista para su contabilidad elemental con más "haber" que "deber". Ciencia exacta creaba un sentimiento distorsionado en tantas destacadas. Lo mencionaban como a la quinta esposa de la tacateñay, en el fondo, bien que se recordaba tenazmente en el acapio de su muerario para la inevitable y espasmodica herencia. Muchas cuentas en el "rte

la entendió. Fue más bien una medida eminentemente precaucional; traída al idioma risonero "por lo que pueda suceder".

El le demencia sentirá Ayudar al prójimo, cuando verdaderamente necesite. Tambaleando en sus propias conómicas, a más de uno del pantano y... eso se agradece. Bienqueado, con consejos el calor de semilla madura en surco fértil. Sencillo y austero, la figura patricial distorsionada en boca de sobrinos seguidores. Intereses bastantes le nublab la vista y el corazón. La herencia atorada, un tacto en el camino. Intenciones, proyectos y acciones, con rabioso encom-

la rumoreaba el deseo de retribuirlos con sus bienes. No lo hizo, porque sería actitud dolosa para con sus sobrinos, no obstante merecerlo; además, preferir guardar para casos de apuro. Ya llegaría el momento de indicarle el exconite que nadie conocía, por que su única fortuna consistía en efectivo acumulado sin sensualidad. Todo lo demás, imaginación y chasco.

Dispuesto para lo que buscaban era Castillo Cejas, y siempre agradecido; hasta a alguna moza, oportunamente le removió el rancho por infelices favores recibidos. Para todo tenía el sentido del equilibrio, casi que

caso; muebles modestos, implementos de campo y un desvanecido rancho, la casa y el campito eran afanos. Indignación que superó el repertorio de insultos post mortem. Triste forma de seguir estando entre los vivos, para después, recibir morir, definitivamente. La única hielita a prosperar, los gustos y honorarios del "cojo" Lluagal. ¡Vista experta para casto Castillo Cejas! Los aguija burlesco. Luego, sin encontrar nada de mayor valor, dispusieron el remate de cuenta presentencia habita; el producido remanido en las manos del procurador.

Y ahora el pobre Sandoval tiene que aguantar el infame interrogatorio y "constatación de hechos". El "cojo" Lluagal sigue según haciendo honorarios con el cuento de buscar a la madre del borrego. ¿Y qué es lo que está insinuando?... ¡No sabe con quien se metió! Ni parente ni vecino del conuente, ¿qué importa que Sandoval padezca, remueve su destaralado rancho, cambie el flete, compare unas caquitas, mejore sus pilchas y le sobre algún sencillito?... ¡St el besto partido de Castillo Cejas, lo adquirió en sus pública subasta y en buena fe!

